

Los haceres de la sociedad en torno al medio ambiente. Capulálpam de Méndez, Sierra Juárez, Oaxaca, México

Social doings regarding the environment. Capulálpam de Méndez, Sierra Juárez, Oaxaca, México

*Anna Lee Mraz Bartra**

Resumen

Hoy en día, en la batalla por la defensa de la tierra, ha surgido una nueva oleada que lucha en contra del despojo de los bienes colectivos y la mercantilización de los recursos naturales. Esta investigación se focaliza en la lucha del pueblo de Capulálpam de Méndez en contra de una minera canadiense. Se estudia, desde una perspectiva sociológica, la incidencia ciudadana en la movilización, y se analiza, a través del capital social y la acción colectiva, cómo una comunidad en la Sierra Norte de Oaxaca, México, pudo vencer la supremacía de una empresa extranjera multinacional.

Por medio de una revisión bibliográfica en general se desarrolló un estudio teórico y documental, y junto con el trabajo de campo (30 entrevistas), se encontró que en Capulálpam, gracias a una acción colectiva local y espontánea, los objetivos de su lucha no solo se alcanzaron exitosamente, sino que además se fortaleció el tejido social con la implementación de su propio sistema de gobierno, con normas y redes exclusivas para la comunidad. Capulálpam es un ejemplo a seguir en las luchas comunitarias contra fuerzas multinacionales.

Palabras clave: movimientos sociales ambientales, capital social, acción colectiva, minería, comunidades indígenas.

* Maestra en Sociología por La Sorbona, Paris IV, Especialización en movimientos sociales, sociología visual y medio ambiente. Es coordinadora del Seminario Permanente de Sociología Audiovisual en la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: mrzbartra@gmail.com

Abstract

Today's battle in defense of the land has seen arise a new wave of struggle against the dispossession of collective goods and the mercantilization of natural resources. This study focuses on the struggle of the people of Capulálpam de Mendez against a Canadian mining company. From a sociological perspective it examines citizen incidence and mobilization through social capital and collective action by analyzing how a community in the Sierra Norte of Oaxaca, Mexico, managed to overcome the supremacy of a foreign multinational company. A theoretical and documentary study was developed through field work (30 interviews) and bibliographic research, which found that local, spontaneous collective action in Calpulálpam not only was successful in achieving their goals, but also strengthened the social network by implementing their own system of government with unique rules and community networks. Capulálpam is definitely a role model for community struggle against multinational forces.

Key words: ecological social movements, social capital, collective action, mining, indigenous communities.

Introducción

México es un país cuya historia está marcada de violencia y corrupción, ese pasado guía hoy el rumbo de un pueblo sumido en la pobreza, un territorio saqueado hasta las entrañas, de campos destruidos en beneficio de unos cuantos que todavía conservan el poder, mientras el resto de la sociedad se destempla entre el dolor y la muerte; el fuego y la sangre; la impunidad y la injusticia de una guerra entre criminales, donde los trofeos son el número de feminicidios por área y los huérfanos que abastecen sus ejércitos.

Por un lado, la ciudadanía se esfuerza por sobrevivir en un país deshecho, por el otro, el Estado suprime brusca y cínicamente a los pueblos que luchan por su autonomía y la protección de sus tierras, acrecienta una zanja económica cada vez más dependiente, vulnerable, extranjerizada, mientras abate a falta de educación y *telenovelazos* a cualquier espíritu libre.

Queda poco lugar para una democracia política real en México y esta se ve reducida a una repetida actuación electoral, en donde el mandato del pueblo es sistemáticamente ignorado por las autoridades que se instalan en el poder después de las votaciones (Boron, 2003).

La expresión política de la insatisfacción ciudadana ha sido muy variada, pero la batalla por la defensa de la tierra y sus recursos actualmente resalta en la esfera mundial. Destaca el sur-

gimiento de una nueva ola de lucha contra el despojo de los bienes colectivos y la mercantilización de los recursos naturales.¹

A pesar de que a lo largo de la historia de la humanidad han brotado diversas respuestas sociales en resistencia a expropiaciones de bienes colectivos, desde los inicios del siglo XXI se han multiplicado por todo el planeta las formas de reacción frente a la extracción, utilización y explotación de recursos o las consecuencias de contaminantes y desechos. Desde el siglo XVI, el modo de dominación capitalista se reprodujo a través de un proceso constante de acumulación. La dominación capitalista opera sobre ciertos fundamentos en los que la naturaleza se convirtió en objeto de dominio de las ciencias y en materia prima de los procesos productivos, desconociéndose así el orden complejo y la organización ecosistémica de la misma. En este proceso, “la naturaleza se fue desnaturalizando, para hacer de ella un recurso, una mercancía, para insertarla en el flujo unidimensional del valor y la productividad económica en beneficio del ser humano” (Leff, 2004: 25).

El aumento de los movimientos sociales vinculados a la problemática ambiental demuestra que la cuestión no es banal, menos cuando se considera que los movimientos ambientales son interacciones colectivas altamente complejas. Esta complejidad proviene de la variedad de actores que se entrecruzan en torno a los movimientos: por un lado, generalmente se encuentra el colectivo que encabeza las movilizaciones, compuesto por diversos actores sociales con objetivos e intereses diferentes y, por el otro, las compañías privadas y el gobierno que tampoco son un bloque homogéneo y que de la misma manera, tienen intereses políticos y económicos distintos.

Esta interacción se vuelve más compleja cuando se toman en cuenta las interpretaciones de la gente con respecto a sus propias experiencias. Los actores movilizados consideran que sus acciones son indispensables para alcanzar sus objetivos, mientras que muchos proyectos de “desarrollo” constituyen una fuente de contaminación y degradación de la salud pública. El gobierno tiene que considerar las posibles consecuencias políticas y sociales de sus actos; mientras las empresas esta-

¹ La palabra despojo se entiende como la pérdida de lo que se posee, así como lo que se ha destruido. Remontándonos al discurso teórico de Marx en *El Capital* para la teorización del concepto, el capital es una forma de existencia y reproducción de la sociedad que tiene como fundamento la apropiación de vida humana, mediada y ocultada por el dispositivo del intercambio mercantil privado. El origen de esta forma de la vida social, en la economía clásica era llamada “acumulación originaria”, donde Marx describió el paisaje de un complejo de procesos históricos que, sostenidos en la violencia organizada, el mando despótico, coerción, violencia, despojo, la apropiación privada de bienes públicos, humillación y explotación comprendieron el largo y cruel parto de la sociedad moderna (Roux, 2007). Un trastocamiento social profundo y de largo alcance acompañaba aquel proceso: la disolución violenta de aquel vínculo natural que había permitido durante siglos la reproducción autosuficiente de la vida humana, así como de los lazos comunitarios que lo habían posibilitado y protegido: la relación con la tierra (Roux, 2007). La nueva ola de despojo crece reimponiendo no solo el derecho del capital sobre la tierra, sino cubriendo todos los bienes naturales comunes: aguas, costas, playas, bosques, ríos, lagunas, semillas y aún recursos que son presupuesto natural de reproducción de la vida, como el agua. Se trata, como apuntó agudamente David Harvey, de “una reedición gigantesca del cercado de las tierras comunales en la Europa de los siglos XV y XVI” (David Harvey, *El nuevo imperialismo*, citado por Roux, 2007).

blecen encuentros con funcionarios y hacen cálculos financieros para conocer las posibilidades de sus proyectos y el beneficio económico que estos les traerán.

Aunque múltiples luchas en defensa de los recursos naturales han llevado un largo proceso en diversas regiones de México, este estudio pretende focalizarse solamente en una: la lucha contra una minera canadiense en la comunidad de Capulálpam de Méndez en la Sierra Juárez, Oaxaca. Desde una perspectiva sociológica, se aborda el estudio de la incidencia en la toma de decisiones gubernamentales en torno a una problemática ambiental y cómo esta se conforma a través del capital social, la acción colectiva y la movilización social.

En México están concentrados gran parte de los recursos naturales y culturales del planeta (biodiversidad, etnodiversidad), los cuales son amenazados por diversos grupos que buscan su control, explotación y manejo. Los problemas ambientales están relacionados con las intervenciones humanas, las cuales presentan varios factores, no solamente el económico, sino el científico, tecnológico, político y el jurídico, es decir, lo social en su conjunto.

En tanto que lo social es autor de los problemas ambientales, emerge una concentración opositora que busca conservar, restaurar, cuidar y proteger sus recursos. Estas intervenciones o acciones humanas, caracterizadas por el enfrentamiento, considerando sus orígenes y consecuencias, revisten un interés particular en esta problemática. El eje central del estudio se basa en la pregunta: ¿Es posible que las autoridades respondan ante las exigencias ambientalistas de la sociedad? En caso de que la comunidad se quede al margen de incidir directamente en las decisiones de Estado: ¿Se puede llevar a cabo un movimiento exitoso y alcanzar objetivos comunes? Si es así, ¿de qué manera se logra y qué implicaciones tiene?

Existe una idea, o mejor, un prejuicio que afirma que sería imposible la resolución de problemas ambientales y la regulación del uso de los recursos naturales vía la incidencia² ciudadana en las decisiones a nivel gubernamental en México. Algunos autores señalan al respecto que:

...se construyó un discurso en torno a la incidencia en políticas públicas, pero no se desarrolló en paralelo una cultura o metodologías y herramientas para que las acciones de incidencia fueran realmente eficaces y para que se garantizara la existencia de mecanismos de control social que impidan la cooptación por parte de los actores políticos. Se desfasa entre el discurso y una práctica de incidencia que, salvo excepciones, no acaba todavía de cuajar (Sánchez y Cabrera, 2009).

² El poder de incidencia se refiere a la capacidad que tiene un grupo determinado de personas de modificar las decisiones gubernamentales en torno a la problemática que existe y cómo este grupo logra, a partir de una serie de elementos relacionados con el campo teórico de la investigación, una cohesión social en la que se moviliza y organiza para lograr un objetivo en común (Mraz, 2010).

Dicho prejuicio se basa en la relación que existe entre la gobernabilidad y la participación ciudadana con respecto a la toma de decisiones sobre el uso de los recursos naturales en México, país subdesarrollado y con un alcance democrático inestimable o inexistente. Sin embargo, el caso de una comunidad en la Sierra Norte de Oaxaca, México, y de cómo esta logró vencer la supremacía de una empresa extranjera multinacional, refuta el prejuicio anterior, no obstante hay que considerar que en cada caso la capacidad organizativa es distinta.

El presente artículo se remonta a la descripción de otra lucha que sostuvo la misma comunidad en el pasado contra una papelera llamada Fábricas de Papel Tuxtepec (FAPATUX), que marcó la pauta de organización social en toda la región.

Se tomó en cuenta este contexto histórico, además de llevar a cabo la revisión bibliográfica y hemerográfica sobre el tema en general, lo que guió el trabajo de campo para averiguar la dimensión que tiene la incidencia civil en las decisiones políticas en cuanto a los recursos naturales en México.

Se desarrolló un estudio teórico, comparativo y documental, basado en la teoría sociológica conceptual; se analizaron estadísticas y noticias de lo ocurrido; y se realizó el trabajo de campo, donde se aplicaron entrevistas a sujetos claves del territorio de la comunidad de Capulálpam de Méndez, Oaxaca, desde el presidente municipal hasta jóvenes estudiantes de bachillerato, además de diversos individuos que participaron en la lucha contra la minera, caso de estudio de la investigación.

En dicho estudio teórico,³ se desarrolló de manera detallada el concepto de capital social, el cual se resume de la teoría de Ostrom con fines de practicidad para este artículo en “aspectos de la organización social, tales como la confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada” (Ahn y Ostrom, 2003: 166), pero también, sencillamente, se refiere a las normas y redes que facilitan la acción colectiva.

La cohesión social (*bonding*) y las redes de tejido social (*bridging* y *linking*), elementos del capital social, refieren a la práctica que se lleva a cabo por un grupo de personas, que persiguen los mismos objetivos y cómo los individuos son capaces de cooperar entre ellos para superar dilemas sociales (Bray, 2008).

En la lucha por la protección del medio ambiente en México, innumerables veces se ha perdido y muy pocas han sido las batallas ganadas, pero el caso de la pequeña comunidad zapoteca localizada entre magníficos y extensivos bosques mesófilos de la Sierra Juárez, al sur del país, en Oaxaca, nos dice lo contrario y considero que su historia es digna de contarse.

³ Para más información ver la tesis *Dos Batallas* (Mraz, 2010).

La lucha por Capulálpam de Méndez

La comunidad, Capulálpam de Méndez, es un bello pueblo instalado entre las impresionantes montañas de una de las dos grandes cordilleras del país. Las condiciones de vida de los habitantes resultan superiores a las de muchos pueblos de la Sierra Norte y a las de la mayoría de las comunidades de Oaxaca (Bray y Merino, 2004: 153). Los habitantes de este lugar cuentan con calles pavimentadas, agua limpia entubada directamente de los manantiales, una biblioteca comunitaria y otros servicios que aumentan su calidad de vida; además, en Capulálpam el nivel de escolaridad de la población es significativamente superior al de otras comunidades de la zona debido a la existencia del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA). Todos estos beneficios son producto del arduo trabajo en conjunto de los habitantes de la comunidad, cuyas raíces se remontan a la tradición indígena que se reconstituyó a finales del siglo pasado.

Desde 1954, el bosque de Capulálpam y los de otras ocho comunidades de la Sierra de Juárez, fueron concesionados a FAPATUX, que les imponía a los pueblos la extracción de madera que realizaba la empresa. A pesar del reconocimiento agrario de los derechos de las colectividades sobre sus recursos, la concesión no les otorgaba ninguna posibilidad de influir en los programas de extracción, ni de fijar los precios de la madera; tampoco recibían información sobre el volumen de las extracciones. Se simulaba la aprobación de la comunidad al lograr el aval de los comités campesinos, integrados solamente por 15 o 20 personas, las cuales no rendían cuentas a la comunidad.

Durante 25 años, la operación de FAPATUX alteró de manera significativa la composición de especies del bosque con el fin de producir pulpa para papel. En esos años, el manejo forestal se basó en la extracción selectiva de distintas especies de pinos, bajo el sistema silvícola del Método Mexicano de Ordenación de Montes (MMOM) (Bray y Merino, 2004: 155). La intensidad de las extracciones forestales que realizó FAPATUX fue mucho mayor de la que lleva a cabo la empresa comunal actualmente; entre los comuneros mayores aún se tiene memoria de las extracciones de la empresa: “La papelera se llevó lo mejor del bosque sin dejar nada al pueblo” (Benjamín Luna, entrevista, 10 de mayo de 2010).

Con el tiempo, los trabajadores forestales de Capulálpam adquirieron conocimiento de la actividad forestal y conciencia de que el bosque representaba un importante activo productivo. Así, creció el interés por el control comunitario de las operaciones y el descontento hacia la explotación forestal de FAPATUX aumentó, de manera que la gente comenzó a organizarse. El principal antecedente de articulación regional en la Sierra Norte de Oaxaca fue el de la Organización en Defensa de los Recursos Naturales de la Sierra Juárez (ODRENASIJ), la cual se constituyó al inicio de los años ochenta cuando el plazo del permiso llegaba a su fin. Entre las comunidades de la Sierra Norte afectadas por esta política se desarrolló un activo movimiento que buscaba impedir la renova-

ción de la concesión y recuperar el control comunitario de sus bosques (Bray y Merino, 2004: 156). En 1982 las comunidades que participaban en la ODRENASIJ se ampararon contra la resolución presidencial que dictaminaba la continuidad de las concesiones y lograron la cancelación definitiva de la disposición.

Durante la lucha contra la prórroga a la concesión se formó un grupo de personas proveniente de distintas comunidades de la zona, cuyo papel al lado de las autoridades comunales fue clave; juntos dirigieron a la gente durante la huelga de abastecimiento FAPATUX y no cedieron en ningún momento, con lo cual se logró lo que se quería: la derogación del decreto de concesión (Alatorre, 2000: 57).

La lucha contra la concesión forestal otorgada por el gobierno logró establecer las bases del tejido social, que llevaron a la reconstrucción o reconfiguración de una identidad regional. Gracias a esta unión de fuerzas, se generó una conciencia de reapropiación del territorio, el proyecto que las comunidades anteponían al modelo de concesiones era una voluntad compartida (Alatorre, 2000: 59). Para muchos fue evidente que el hecho de juntar fuerzas les había permitido frenar el proyecto de la papelera, a pesar de que FAPATUX contaba con el apoyo del gobierno (Alatorre, 2000: 57). Los pobladores de la comunidad se sienten fuertemente arraigados a la misma y específicamente al bosque por lo que hoy en día existe un fuerte convencimiento de la conveniencia de mantener el estatus comunal de la propiedad de la tierra y sus recursos (Hugo Cosmes Pérez, entrevista, 10 de mayo de 2010).

A partir de la primera lucha contra FAPATUX se elaboró una nueva forma de organización y un nuevo sistema para aprovechar los bosques y dar valor agregado a la madera extraída (Alatorre, 2000: 57). Hoy en día se dan a la tarea de conservar el bosque y los distintos servicios que ha desarrollado la comunidad (Bray y Merino, 2004: 152).

A la par de los estragos que dejó el despojo forestal durante el siglo XX, la vida económica y la extracción de productos forestales en la Sierra Juárez estuvieron marcadas por la instalación y operación de una compañía minera (Alatorre, 2000). La mina de oro tiene antecedentes coloniales, fue fundada en 1775, pero no fue hasta 1898 que se estableció la compañía minera La Natividad, la cual llegó a su auge a mediados del siglo XX y estuvo en funcionamiento hasta 1989, cuando empezó a decaer la productividad. Ese mismo año se formó la Unión de Comunidades Productoras Forestales Zapoteco-Chinanteca (UZACHI) con la idea de fortalecer los intereses de las comunidades asociadas y desarrollar un servicio técnico forestal eficiente (Javier Cosmes Pérez, entrevista, 10 de mayo de 2010).

Para 1992 el trabajo en la mina prácticamente estaba suspendido y la empresa tuvo que despedir a casi todos los mineros. Al venirse abajo la minera decayeron muchos ámbitos de la

economía regional, pues hasta entonces había sido una importante fuente de empleo para muchas familias de la Sierra. La gente migró y esto empobreció la demanda de diversos productos de la región que estaban sujetos tanto a la mina como a los trabajadores de la misma (Alatorre, 2000). En 1995 quedaban únicamente diez o doce trabajadores en la mina, la actividad forestal llegó a sustituir los empleos perdidos y a reemplazar a la mina como fuente de riqueza para la vida regional (Javier Cosmes Pérez, entrevista, 10 de mayo de 2010).

Sin embargo, a principios del siglo XXI se inició una nueva fase en la explotación minera en la Sierra Juárez de Oaxaca. Entre los años 2000 y 2006, alrededor de 54 mil hectáreas de concesiones mineras fueron adquiridas por la empresa canadiense Continuum Resources Ltd, las cuales incluían varias jurisdicciones municipales de pueblos de la Sierra (Aquino, 2010). La explotación de minerales se produjo de manera que los túneles de la mina se extendieron en el subsuelo en zonas de bosque y acuíferos (Orlando Toro Girón, entrevista, mayo de 2010). Debido a estas exploraciones exhaustivas, 13 de los 20 manantiales que existían en la comunidad desaparecieron junto con una ciénaga (*La Jornada*, 7 de octubre de 2007). El avance de la contaminación fue tal que llegó al río Grande de la comunidad (a 70 kilómetros de la ciudad de Oaxaca) por lo que ahora es imposible usar el agua para riego o para consumo humano (*Quadratin*, 1 de noviembre 2007). Además, la minera La Natividad y Anexas S.A. de C.V. se posesionó de terrenos comunales de Capulálpam para colocar sus desechos, residuos mineros y agua contaminada; lo cual, al paso de las décadas, convirtió el área en un desastre ambiental.

Aún después de que la Comisión Nacional de Agua (CONAGUA) confirmara que durante el transcurso de las actividades, Continuum Resources Ltd. había captado agua subterránea, provocando la desaparición de los manantiales, la compañía continuaba sosteniendo que “la mina y la actividad minera no eran los responsables de la desaparición de los manantiales”, explicó en entrevista Francisco García López, un miembro de la Comisión de Bienes Comunales de Capulálpam (cit. en Paley, 2008). Estudios independientes hechos por la comunidad en la primera semana de abril de 2011 demostraron que el agua del Río Capulálpam, donde la minera La Natividad vierte sus desechos, tiene niveles muy superiores a los permitidos por las normas internacionales de arsénico y plomo nocivos para la salud (Orlando Toro Girón, entrevista, mayo 2010).

El problema de la contaminación a causa de la minería en Oaxaca se había denunciado desde el año 2005:

Solicitamos que de manera inmediata los funcionarios de la Secretaría de Energía, SEMARNAT y PROFEPA ponga un alto inmediato a los daños causados por las empresas mencionadas, exigimos pagos a la comunidad por daños y perjuicios a los mantos acuíferos de la comunidad y a la contami-

nación de los terrenos comunales de Capulálpam y por despojo de nuestras tierras comunales (Comunicado contra la minera La Natividad, 2007).⁴

Ese mismo año se realizaron cuatro foros regionales con la participación de las autoridades municipales y comunales de los municipios por donde pasa el río Grande para denunciar la contaminación del río, mientras se interponía una demanda legal en contra de la compañía minera La Natividad por los daños ecológicos ocasionados a la comunidad (Manifiesto Capulálpam, mayo 2007).

El desastre ambiental en Capulálpam y la noticia de la lucha habían permanecido relativamente en silencio hasta lo ocurrido en el 2007, cuando, ante la falta de atención por parte de las dependencias estatales y federales, la comunidad de Capulálpam de Méndez se organizó e inició un proceso legal para defender sus recursos. El primer paso fue (por acuerdo de la asamblea comunitaria) integrar un comité pro-defensa de los recursos naturales para darle seguimiento a las denuncias realizadas por las autoridades municipales y comunales en relación con este tema (Manifiesto Capulálpam, mayo 2007), ante la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA).

La denuncia contra las implicaciones que tuvo para el medio ambiente la explotación de oro y plata de la empresa canadiense Continuum Resources, así como el abuso de la misma contra los derechos de los pueblos sobre sus tierras y recursos, se sostuvo y fue hecha pública (Hugo Cosmes Pérez, entrevista, 10 de mayo de 2010).

En 2007, a pesar de que la PROFEPA ordenara a la empresa minera detener toda actividad de explotación en La Natividad, debido a quejas sobre amenazas al medio ambiente, la compañía continuó con el trabajo de exploración. “Después de tres años de peticiones ante las dependencias gubernamentales estatales y federales, el reclamo del pueblo para clausurar de manera definitiva la minera de La Natividad S.A. de C.V, aún no había sido atendido. La asamblea de comuneros determinó llevar a cabo acciones más contundentes para que el gobierno se encargara del asunto” (Conferencia de prensa, 2007). Entonces, “decidimos accionar de forma colectiva”, mencionó García López, refiriéndose a la medida por parte de miembros de la comunidad de bloquear la carretera principal en dirección de la ciudad de Oaxaca (mencionado en Paley, 2008). Cuando se acordó un diálogo con el secretario de Economía, el subsecretario de Gobierno y un representante de la PROFEPA, el bloqueo fue retirado (Paley, 2008).

⁴ Comunicado publicado en medios de comunicación y en la página web: <http://frentepopular.wordpress.com/tag/noticias/page/6/> el 16 de Octubre 2007.

Desgraciadamente, estas acciones no fueron suficientes para frenar la voracidad de las empresas transnacionales en contubernio con el gobierno estatal y federal para explotar las riquezas naturales de la región. Así, la comunidad de Capulálpam solicitó el apoyo de la comunidad internacional y el apoyo del diputado federal perredista Carlos Roberto Martínez Martínez, quien secundó la presentación de dos demandas ante el Tribunal por el delito de despojo, en virtud de que la compañía minera carecía del permiso de la asamblea comunal para el usufructo de sus tierras (Manifiesto Capulálpam, 2007).

Tras una mesa de diálogo entre las autoridades de la comunidad, representantes de la compañía y varios diputados locales, se determinó que la empresa debía suspender de manera inmediata sus trabajos de exploración y explotación minera (Gaceta Parlamentaria, Año X, N° 2301, 20 de julio de 2007).

Con base en el capital social de las redes de cohesión que habían construido desde la lucha contra FAPATUX, exacerbada en la lucha contra la minera, los pobladores de Capulálpam se organizaron y llevaron a cabo movilizaciones sociales cerca de su localidad, pero también en la Ciudad de México con las que lograron que PROFEPA hiciera una revisión ambiental a la empresa y la clausurara de manera temporal. La batalla se había ganado. La cohesión social organizativa fue fundamental para llevar a cabo las movilizaciones que se formaron a partir del *bonding*. Debido a esto, las autoridades estatales y federales implementaron la ley mexicana y el orden jurídico (*Gaceta Parlamentaria*, 20 de julio de 2007), incluso en detrimento de los beneficios económicos para la empresa extranjera. La compañía minera de La Natividad y Anexas fue clausurada hace seis años.

Reflexiones en torno a la lucha

El capital social construido en la comunidad de Capulálpam de Méndez deriva de la fuerte experiencia histórica compartida entre los comuneros y las movilizaciones exitosas de los años ochenta con la lucha contra la concesión de la papelera FAPATUX. Fue a partir del éxito de esa lucha y la movilización social colectiva que solidificó el capital social desde la cohesión y las redes sociales establecidas. El reconocimiento oficial de los derechos de la comunidad sobre su tierra, bajo la figura de comunidad, fortalece los vínculos y los derechos del grupo con el territorio.

La construcción del tejido social está basada en normas y creencias que derivan de cogniciones sociales más que de instituciones, y el capital social se fundó en modelos de reciprocidad difundidos, saberes comunes, reglas de uso, así como en un medio para solucionar problemas; la comunicación y la interacción continuas, además de las experiencias de confianza mutua y la capacidad de crear sus propias reglas. De esta manera, la comunidad hoy en día, ha establecido su

propio medio de vigilancia que constituye un factor clave para la colaboración entre individuos a fin de resolver conflictos a partir de la acción colectiva en el futuro.

La acción local espontánea y la experiencia de resistencia local, aunadas a la organización de pequeños productores locales en defensa de su territorio tradicional, hicieron posible llegar al éxito con la movilización local de acción legítima, destinada a detener la contaminación del agua, suelo y aire, así como el acceso a sus recursos naturales. Se luchó contra quienes solo buscaban su propia ganancia a expensas del bien común: en la empresa Continuum Resources estaban dispuestos a destruir algo que no les pertenecía y que era valorado por otros con tal de obtener el beneficio económico propio. De esta manera, los habitantes de Capulálpam se unieron no solo con el fin de detener a estas empresas (la búsqueda de un objetivo común), sino que lograron trascender e inscribirse en el contexto de una racionalidad que confiere los sentidos y valores de la organización social, para realizar una acción colectiva. Actualmente los comuneros se encargan de la producción y explotación sustentable del bosque y el funcionamiento del aserradero.

Hay que resaltar que los medios de comunicación ocuparon un papel clave en el resultado y los logros obtenidos. Tras una larga lucha en Oaxaca, el punto decisivo en el caso de Capulálpam fue el hecho de bloquear la carretera principal a Oaxaca. Eso obtuvo la atención de los medios locales y nacionales, de ahí la presión a las instancias gubernamentales para que cumplieran con su trabajo.

Desgraciadamente, aún gran parte de las decisiones de la explotación de los bienes ambientales descansa en el gobierno de Oaxaca y más allá de eso, en el gobierno federal, donde los ciudadanos tienen una menor incidencia política. Por ejemplo, en el desafortunado caso de que sea necesario controlar una plaga y llevar a cabo una tala mayor a la permitida, en aras de prevenir una mayor pérdida, la decisión permanece centralizada en el gobierno federal, poniendo en riesgo el futuro de muchas especies (Javier Toro Maldonado, entrevista, mayo de 2010). En dicho caso y otros similares es necesario solicitar permisos federales para actuar en relación a un problema, lo cual generalmente lleva demasiado tiempo. Para detener la minera, la comunidad local tuvo que recurrir a una organización regional⁵ y a partir de ahí, ejercer presión a las autoridades estatales encargadas de las problemáticas ambientales. Sin embargo, sin la colaboración de dichas autoridades, la mina seguiría en funcionamiento.

El caso de Capulálpam de Méndez es emblemático a muchos niveles para los estándares generales de México. Por ejemplo, en materia de educación, la mayoría de los adultos tiene estudios de secundaria o preparatoria. En la comunidad hay un centro de educación preescolar, una primaria, una secundaria técnica y un bachillerato técnico que se estableció desde 1975 (Bray y

⁵ Por medio de la UZACHI, por ejemplo.

Merino, 2004). Mientras que en el resto del país la desigualdad económica ha afectado de manera muy severa el sistema educativo. Las estadísticas nacionales reflejan esta tendencia: el 61,9% de la población es analfabeta (Narro y Moctezuma 2012:9).

El problema de la educación de los jóvenes en México se debe a una mala gestión del gasto público. De hecho, el 91,7% del presupuesto de educación se destina a los sueldos del Sindicato Nacional de Trabajadores de Educación (SNTE). Aunque México no es el país que tiene el menor presupuesto por estudiante (alrededor de 2,875 dólares, que le sitúa por delante de Brasil, Indonesia y Sudáfrica), es bajo comparado con el resto de países de la OCDE (Allan, 2010).

Sin embargo, es importante destacar que el caso de Capulálpam de Méndez es poco común, pues la población de la comunidad cuenta con un nivel de educación superior al de muchas otras comunidades de la zona e incluso muchas comunidades urbanas del país, ya que 98% de la población en edad escolar se encuentra cursando sus estudios en los diferentes niveles educativos. Los datos reflejan que tan solo 1.8 % de la población en la comunidad es analfabeta según el Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS).

Quizá habría que preguntarse si el nivel de educación en la comunidad influyó para la estimulación de una conciencia ambiental, e incluso en la confianza que se genera entre los grupos sociales, que a su vez motiva a la población a superar el miedo y organizarse para actuar en la sociedad contra las injusticias. Habría que reflexionar en cuanto a la relación que existe entre el nivel de educación de la localidad y el capital social, la acción colectiva y la incidencia política que ocurrió, pues no hay que dejar de lado que en ambos casos esta relación pudiera haber contribuido en la resolución final. En cualquier caso, si es que realmente existe una relación entre la educación y la cohesión social misma, sería la oportunidad de plantear, más adelante, una respuesta a la multitud de problemas que enfrentamos en el mundo hoy en día, incluyendo los ambientales.

Sería desfavorable llevar a cabo un análisis de esta lucha sin tomar en cuenta el contexto histórico-social que incluye necesariamente tanto la relevancia de los usos y costumbres indígenas de la región, como la historia de lucha contra la papelera.⁶

Hoy en día, Capulálpam tiene un ordenamiento territorial y un reglamento comunitario, (con sección de recursos naturales) y su propio plan de manejo forestal. La lucha por rescatar y proteger aquello que no solo les pertenece, sino que constituye parte de su entorno, les provee de vida. Resultó una movilización de éxito, al detener los intereses económicos de las empresas extranjeras que solamente buscan un beneficio propio. Ganaron la lucha por méritos propios, pero quizá no ha-

⁶ Para más información ver la tesis *Dos Batallas* (Mraz, 2010).

bría sido así sin la intervención de instituciones del gobierno. La cohesión entre individuos, difícil de romper, facilitó el éxito de esta lucha.

Para alcanzar los objetivos deseados delante de una confrontación social como la que se observó, la cohesión social y redes de confianza son ineludibles. Es decir que en la ausencia del capital social, no hay posibilidad de generar una estructura social que soporte la lucha y esfuerzo que conlleva toda la acción colectiva organizada, necesaria para alcanzar la victoria.

La comunidad de Capulálpam de Méndez no solo tuvo éxito en la creación de capital social para la acción colectiva y la movilización contra la minera, sino que además fortaleció el tejido social con la implementación de su propio sistema de gobierno, con normas y redes exclusivas para la comunidad. Un ejemplo de ello es el hecho de que la toma de decisiones públicas en Capulálpam depende directa y exclusivamente de la asamblea de ciudadanos y la asamblea de comuneros, que representan la participación ciudadana local; esta forma de organización comunitaria repercute a su vez en la incidencia de la población de la región en las decisiones ambientales, particularmente en la decisión de conservación forestal. Este movimiento social ambientalista no solo descansó en su propia tradición para cambiar el curso de la historia, sino que esta nueva experiencia sembró las armas que serán utilizadas en caso de tropezar con un nuevo conflicto. Pero ¿qué tan exitosa fue la lucha para ellos, en realidad?

En la comunidad aún se respira un aire tenso. Imposibilitados de bajar la guardia a sabiendas que las empresas intentarán otra vez obtener la vía libre para explotar los recursos de la región, tomando en cuenta que este año vence la suspensión temporal que decretó en 2006 la PROFEPA contra la minera La Natividad, lo cual podría reactivar los trabajos extractivos en Capulálpam; además, desgraciadamente todavía no se conoce a ciencia cierta a qué grado afectó la explotación minera la comunidad en general, no solo con respecto al medio ambiente, sino incluso al pensar en la salud de los pobladores de la zona.

Se ignora si los estragos que dejó la minería al desechar material químico⁷ al subsuelo, al agua y al aire tenga una relación directa con problemas de salud que presenta la población desde hace unos años. Hoy en día, se registra un alto índice de cáncer en los pobladores de un amplio margen de edad y sexo (Leticia Merino, entrevista, 7 de octubre de 2011). ¿Será que la salud de los habitantes de Capulálpam está ligada al uso de químicos específicos de la minería? Me parece importante seguir cuestionándose si resulta viable el desarrollo y las ganancias económicas de unos cuantos a expensas de vidas humanas y el deterioro ambiental.

⁷ Arsénico (As), Cadmio (Cd) y Plomo (Pb).

Los pobladores del lugar afirman que la empresa canadiense Continuum Resources decidió vender sus acciones y concesiones a la empresa Sundance Forest Industries al enterarse de la oposición de la comunidad de Capulálpam a la explotación minera (Germán Arreortua García, presidente municipal, entrevista, 9 de mayo de 2010). Dicha empresa anunció que explotará los recursos minerales que se localizan en las zonas de acuíferos de Capulálpam, pero tendrán que pasar por muchas trabas antes de poder hacerlo.

A pesar de que fue posible llegar a estos acuerdos y hasta la fecha la mina continúa temporalmente cerrada, actualmente hay trabajadores en la mina que la conservan y le dedican continuo mantenimiento, por lo que los pobladores de la comunidad temen que la empresa reanude sus actividades de explotación y vuelva a contaminar los recursos naturales.

A futuro continuarán surgiendo problemáticas ambientales, nuevas e implacables olas de lucha contra el despojo de los bienes colectivos y la mercantilización de los recursos naturales; será imperativo encontrarle solución a todos estos problemas sociales. Capulálpam es ejemplo de que la cohesión y la organización facilitarán que la balanza de una lucha ambiental se incline hacia el beneficio colectivo.

En México el gobierno invierte una enorme cantidad de dinero de los impuestos para diversas políticas ambientales, la reforestación es una de ellas, pero no soluciona realmente el problema ambiental de fondo y para todos. En este sentido, descentralizar el poder y distribuir el control de los recursos a las comunidades que viven dentro y alrededor de las áreas naturales, implementar un buen sistema de educación y capacitación ambiental por todo el país sería benéfico tanto para las comunidades, como para el medio ambiente en general.

Es necesario mejorar la situación del tejido social en el país, lo cual facilita la cohesión y las alianzas vinculantes entre las comunidades locales, las organizaciones no gubernamentales y las instituciones formales de carácter autoritario, sean locales, estatales o nacionales, para que estas últimas actúen en favor de la sociedad en general y no en beneficio de unos cuantos.

Al final, el ejemplo de Capulálpam representa la posibilidad de influir en las políticas públicas por medio de una organización social; es gracias a esta lucha que la incidencia política de los habitantes en la toma de decisiones y acciones gubernamentales es posible. En general, también apostaría por dejar de lado la visión individualista, separatista y posesiva del mundo -y sus recursos-, pues a fin de cuentas nos pertenece a todos. La lucha por la conquista de la igualdad, la libertad y la participación ciudadana, es insostenible al margen de una lucha contra el despotismo del capital. Más participación social implica, necesariamente, menos capitalismo, que comprende el valor intrínseco de la posibilidad de construir el mundo que nosotros queramos y alcanzar cualquier meta que la humanidad se proponga.

Aportaron significativamente al desarrollo de esta investigación:

- John Mraz y Eli Bartra, sin cuya lectura y visión académica este trabajo nunca habría de consolidarse, infinitas gracias.
- Don Javier Cosmes en especial, y en general la gente de la comunidad de Capulálpam de Méndez, por sus historias que le dieron sustento a la investigación.
- Leticia Merino, cuyos consejos y guía aportaron a la resolución de las dudas que surgieron a lo largo de la investigación.
- Manuel Ortiz Escámez y Ana Eugenia Martínez (QEPD) por las sugerencias y contribuciones que hicieron al trabajo y que fueron de gran utilidad.

Referencias

- Ahn, T.K y Elinor Ostrom (2003). "Introduction", en *Foundations of Social Capital*. Cheltenham: Edward Elgar Pub.
- Alatorre, Gerardo (2000). *La construcción de una cultura gerencial democrática en las empresas forestales comunitarias*, México:, Casa Juan Pablos.
- Allan, Steve (2010). "México Políticas Clave para un Desarrollo Sostenible". Texto completo: <http://www.oecd.org/mexico/45391108.pdf>. Última consulta diciembre de 2013.
- Aquino Centeno, Salvador (2010). "Ni oro, ni plata, ni dinero; lo que queremos es cuidar nuestros veneros. Las ironías del multiculturalismo en un municipio indígena de Oaxaca. México", en *IBC Perú*. Disponible en: <http://www.ibcperu.org/doc/isis/12599.pdf>. Última consulta 20 de septiembre de 2010.
- Bray, David y Leticia Merino (2004). *Las experiencias de las comunidades forestales en México: Veinticinco años de silvicultura y construcción de empresas forestales comunitarias*. México: Instituto Nacional de Ecología.
- Bray, David Barton (2008). "Collective Action, Common Property Forests, Communities and Markets". En *The Commons Digest*, IASCP, 6: 4.
- Boron, Atilio (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Comisariado de Bienes Comunales de Capulálpam de Méndez (2010). "No a la Minera Natividad". Disponible en: <http://www.capulalpam.mx/no-a-la-minera-natividad/>. Última consulta enero de 2011.
- Comunidad de Capulálpam de Méndez, (2007). "Manifiesto Capulálpam: No a la mina" en conferencia de prensa el 16 de Octubre 2007 Disponible en: <http://frentepopular.wordpress.com/tag/noticias/page/6/>. Última consulta 17 febrero de 2014.
- Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS). Disponible en: http://www.finanzasooaxaca.gob.mx/pdf/inversion_publica/pmds/247.pdf. Última consulta abril de 2011.
- Departamento de Montes, (2010). "Estructura de las clases de edad de las plantaciones forestales a nivel mundial". Disponible en <http://www.fao.org/>. Última consulta 13 de septiembre de 2010.
- Puche, Paco (8 de noviembre de 2010). "El gobierno de los bienes comunes". Disponible en: http://www.ecoportel.net/Temas_Especiales/Desarrollo_Sustentable/El_gobierno_de_los_bienes_comunes. Última consulta marzo de 2011.

- Gaceta Parlamentaria* (2007). Año X, N° 2301, 20 de julio de 2007. Disponible en: <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/60/2007/jul/20070720.html>. Última consulta septiembre de 2010.
- Leff, Enrique (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Merino, Leticia (2011). "Rights, pressures and conservation in forest regions of Mexico: Conditions of communities in temperate forest regions". Ponencia para el World Bank Seminar on Community Forestry; Indiana University
- Mraz Bartra, Anna Lee (2010). *Dos Batallas: Estudio Comparativo de Luchas Sociales Ambientales en México y Australia*. Tesis de licenciatura en sociología, FCPyS-UNAM.
- Narro Robles, José y David Moctezuma (2012). "Analfabetismo en México: una deuda social". En *Realidad, datos y espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*. Vol. 3 Núm. 3 septiembre-diciembre 2012 Disponible en: http://www.inegi.org.mx/eventos/2013/RDE_07/Doctos/RDE_07_Art1.pdf. Última consulta febrero de 2014.
- Ostrom, Elinor (1990a). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press,.
- Ostrom, Elinor (2009b). "Conferencia en Cornell". Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200353vargas.htm>. Última consulta septiembre de 2010.
- Ostrom, Elinor (2009c). "Entrevista en Indiana University, HTnewsroom". Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=Vy0yTlhKuTo>. Última consulta septiembre de 2010.
- Paley, Dawn (2008). *Comunidades en resistencia y el "desarrollo minero"*: ALAI, América Latina en Movimiento. Disponible en: <http://www.dominionpaper.ca/articles/1632>. Última consulta septiembre de 2010.
- Quadratín*, (1 de noviembre de 2007). "Devastó mina La Natividad 13 manantiales en una década". Disponible en: <http://www.quadratinoaxaca.com.mx/noticias/nota,20273/>. Última consulta 3 de septiembre de 2010.
- Roux, Rhina (2007). "Marx y la cuestión del despojo: claves teóricas para iluminar un cambio de época", en *Revista Herramienta. Debate y crítica Marxista*. Disponible en: http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-38/marx-y-la-cuestion-del-despojo-claves-teoricas-para-iluminar-un-cambio-de-e#_ftn21. Última consulta 3 mayo de 2011.
- Sánchez, Gabriela y Raúl Cabrera (2009). "Balance y Retos de la Sociedad Civil", I Coloquio El futuro de las organizaciones de la sociedad civil: Incidencia y Políticas Públicas. Disponible en: <http://www.observacoop.org.mx/docs/Dec2009/Dec2009-0014.pdf>. pp. 81. Última consulta diciembre de 2013.
- SEMARNAT. "Cruzada de Bosques y Agua". Disponible en: <http://cruzadabosquesagua.semarnat.gob.mx/iii.html>. Última consulta marzo de 2011.

Entrevistas

- Arreortua García, Germán. Presidente Municipal actual de Capulálpam de Méndez, Oaxaca, entrevista el 9 de mayo de 2010.
- Cosmes Pérez, Javier. Presidente Municipal de Capulálpam de Méndez del 2002 al 2004, Oaxaca, entrevista el 10 de mayo de 2010.
- Cósmes Pérez, Hugo. Presidente del Comisariado de Bienes Comunales de Capulálpam de Méndez y presidente del consejo de Administración de la UZACHI, entrevista 10 de mayo de 2010.

- García, Javier. Tesorero del CBC de la Com. Calpulálpam de Méndez, entrevista 10 de mayo de 2010.
- Grupo de 10 jóvenes del CBTA de distintos salones, entrevista y trabajo grupal el 12 de mayo de 2010.
- Luna, Benjamín. Presidente Municipal de Capulálpam de Méndez de 1981-1983, entrevista el 12 de mayo de 2010.
- Merino, Leticia. Investigadora del Instituto de Investigación Políticas y Sociales de la UNAM, entrevista 7 de octubre de 2011.
- Toro Girón, Orlando. Presidente del Consejo de Administración de la Unidad de Producción Forestal Calpulálpam de Méndez, entrevista mayo de 2010.
- Toro Maldonado, Javier. Secretario del CBC de Calpulálpam de Méndez, entrevista mayo de 2010.

Recibido: 9 de junio de 2013

Aceptado: 21 de octubre de 2013